

EL DONCEL DE SIGÜENZA

Tras su bulto funerario, en su capilla-panteón familiar de la catedral segontina, una lápida vertical reza:

AQUÍ YACE MARTÍN VÁSQUES DE ARZE,
CAUALLERO DE LA ORDEN DE SANCTIAGO,
QUE MATARON LOS MOROS SOCORRIENDO
EL MUY ILUSTRE SEÑOR DUQUE DEL
INFANTADGO SU SEÑOR A CIERTA GENTE
DE JAHÉN, A LA ACEQUIA GORDA,
EN LA VEGA DE GRANADA.

COBRÓ EN LA HORA SU CUERPO
FERNANDO DE ARZE, SU PADRE,
Y SEPULTOLO EN ESTA SU CAPILLA,
AÑO MCCCCLXXXVI. EN ESTE AÑO
SE TOMARON LA CIUDAD DE LOXA,
LAS VILLAS DE ILLORA, MOCLÍN Y MONTE-
FRÍO, POR CERCOS EN QUE PADRE Y HIJO
SE ALLARON.

EL CAVILOSO

(† *Estío, 1486. Anno aetatis suae XXV*)

*El que no duda,
no sabe cosa alguna.*

Estaba indeciso entre los dos caminos eternos: las letras, las armas; pensamiento, acción. Por eso leía ceñido el arnés. Y la muerte le sacó de dudas.

Hacia el sur, hacia Granada, con todos los hombres de pro de las Españas, bajó este cenceño castellano de ojos tristes, fina estampa y linaje montañés —Arce: cinco lirios blaos en campo de plata— con la cruz de Santiago en los pechos y soledades hechas trova en los labios.

Fue con aquella tropa de galanes que iban a moros como a bodas, tras el Ave María de los Mendoza. Tales eran, tales sus vestes y monturas, que deslumbraron en el real de Isabel y Fernando. El duque del Infantado, su caudillo, les animaba con espoladas al amor propio:

—No se diga que sois muy lindos, que sois sólo soldados de día de fiesta.

Y los donceles jugaban de sus lanzas, día tras día, con gentil denuedo, sin parar mientes en la delgadeza de ese hilo sutil —seda de araña— que separa los vivos de los muertos.

Y Martín Vázquez de Arce —entre dos cabalgadas— leía su libro de trovas. Impulsado a la guerra por la sangre,

*teniendo en cas de su padre
una vida como rey,*

gustaba de su dulce-amargo, fina, sutilmente, y la miraba con ojos tranquilos, que pasan de claro lo accesorio, en busca de esencias.

¿Pensamiento, acción..? ¿Cuál es lo cierto..? Ambos eran verdad, facetas de un prisma.

Tierra natal, campos desnudos de las Alcarrias —*terrenos altos, rasos*— caminos entre romerales que dan en soleados cabezos, ralos sotillos al arcén de ríos, vuelos de abejas y palomas duendas. Y cielo azul. Y luz pura.

... Y tendido en la verde pradera, leía el doncel entre dos cabalgadas, y —parasema vivo de sus dudas— pacía el destrero, arrendado a un laurel, yerbezuelas y flores confundidas.

La tierra natal, la madre en la casa lejana...

—*¡Oh, hijo sabio!, respóndeme, que soy tu madre: yo te traje en mi vientre, yo te di mi leche, yo te tuve en mis brazos, ¡y ahora te has hecho ajeno a mí..! Habla, hijo, habla a tu madre afligida y desconsolada!*

Sintió un dulce dolor —sutil acedía, aldabada quizás—, y con un gesto patético se llevó al corazón una mano —la mano que tenía el libro— y mano y libro dieron en el peto de acero y en la cruz de Santiago.

Así un día y otro día, e iban cayendo Loja e Illora, Moclín y Montefrío... Y una tarde estival, en una escaramuza en el Huerto del Rey, junto a la Alcobra o Acequia Gorda, Martín Vázquez de Arce —el tranquilo ojinegro— cayó pasado de lanzas moras, resistiendo con un puñado de caballeros —hundidos los corceles hasta las cinchas en

¹ Fray Ambrosio Montesino.

la tierra enlagnada— mientras el resto de la fuerza se desmoronaba... *Ataque quien quiera, el fuerte espera. Gentil exergo de medalla; pero, como todo, tiene su reverso: valientes y vino bueno, duran poco.*

Se rompió, pues, una vez más la seda de araña. Y la muerte resolvió netamente la antinomia —pensamiento, acción— del doncel. No hay como ella, al parecer, para sacar de dudas.

Cobró en la misma hora el cuerpo su padre, quien, viejo y todo, guerreaba como un muchacho, y le llevó a su madre y a su tierra de yermos campos y luz pura. En la parca catedral de Sigüenza yace armado como un san Jorge bajo el arco con guarnición de dentellones ojivales. Se despojó del yelmo y lee, echado de codo sobre un haz de laureles, la cruz santiaguista en los pechos y las soledades en el corazón. La muerte —al parecer— no le sacó de dudas.

LUYS SANTA MARINA, *Retablo de Reina Isabel*, Edit. Yunque, Barcelona, 1940, pp. 21-24.

A LA MUERTE DEL DONCEL DE SIGÜENZA

Allá, en la Acequia Gorda granadina,
lejos de la ciudad de sus amores,
oye Martín los recios atambores
anunciando la lid que se avecina.

Ármase el mozo y presto se encamina
a amparar el pendón de sus señores,
mas una mano torpe de furores
hiere su joven carne seguntina.

Al contemplar la muerte frente a frente
no pierde la arrogancia y compostura:
requiere el libro, que le da su gente,

El codo apoya, quiebra la cintura,
cruza las piernas y elegantemente
entra en la eternidad de su lectura.

Antonio FERNÁNDEZ GALIANO

DONCEL

No yace, que reposa,
vigilante león,
un libro, no una esfera, entre las manos.

¿Lee? ¿Medita? ¿Ensueña?
Recuerda el lance último
—¿deportivo o guerrero?—,
allá en la vega, frente a la morisma,
mientras su mente ensaya
la nueva cabalgada.

¿Presiente? ¿Teme? ¿Duda?

Fácil estampa del predestinado
para cuantos sabemos su destino.
Tópica imagen del manido enlace
entre las armas y las letras.

Delicado doncel,
más lírico que épico;
agnus dei de Granada,
arquetípico jorge-
manrique de alabastro.

E. BENITO RUANO

ENORME Y DELICADA (La Edad Media)

En un soneto inmediatamente anterior al presente, Paul Verlaine ha evocado nostálgico Le grand siècle français (XVII): el equilibrio de Racine, las lecciones históricas de Ch. Rollin, la dulce sombra de Madame Maintenon cubriendo de una regia paz toda Francia...

Pero rectifico:

... Non, il fut gallican, ce siècle, et janseniste!
C'est vers le Moyen Age énorme et délicat
qu'il faudrait que mon coeur en panne naviguât,
loin de nos jours d'esprit charnel et de chair triste.

Roi, politicien, moine, artisan, chimiste,
architecte, soldat, médecin, avocat...
Quel temps! Oui, que mon coeur naufragé rembarquât
pour toute cette force ardente, souple, artiste!

Et là que j'eusse part —quelconque, chez les rois
ou bien ailleurs, n'importe— à la chose vitale,
et que je fusse un saint, actes bons, pensers droits,

haute théologie et solide morale,
guidé par la folie unique de la Croix,
sur tes ailes de pierre, ô folle cathédrale.

Paul VERLAINE, *Sagesse, X (Oeuvres Complètes,*
ed. Charles MAURICE, Paris, A. Messein éditeur,
1919, p. 215).

... Mas no, fue galicano su siglo, y jansenista.
Es hacia la Edad Media, enorme y delicada,
a donde el corazón doliente arribar quiere,
lejos de nuestros días de pobre carne triste.

Rey, político, monje, artesano, alquimista,
arquitecto, soldado, médico o abogado...
¡Qué tiempo! Si mi pobre corazón reembarcase
hacia toda esa fuerza sutil, ardiente, artista...

Y en ella tomar parte —cualquiera— entre los reyes
o qué me importa dónde, pero en cosas vitales.
Y que yo fuese santo —pensamiento y acción,

profunda teología y sólida moral—,
guiado por la locura única de la Cruz,
sobre tus pétreas alas, oh loca catedral.

(Versión de E. BENITO RUANO)

HOMENAJE A LA ARQUEOLOGÍA: ROMA

"La grandeur et la décadence" de Roma son exaltadas juntamente por un poeta y humanista de "la Pléiade" francesa. Sus versos bien merecen el calco rítmico de la versión española que aventuramos.

Nouveau venu, qui cherches Rome en Rome
et rien de Rome n'apperçois,
ces vieux palais, ces vieux arcs que tu vois,
et ces vieux murs, c'est ce que Rome on nomme.

Voy quel orgueil, quelle ruine: et comme
celle qui mist le monde sous ses loix,
pour donter tout, se donta quelquefois
et devint proye au temps, qui tout consomme.

Rome de Rome est le seul monument,
et Rome Rome a vaincu seulement.
Le Tybre seul, qui vers la mer s'enfuit,
reste de Rome. O mondane inconstance!
Ce qui est ferme est par le temps destruit,
et ce qui fuit au temps fait résistance.

JOACHIM DU BELLAY, *Antiquités de Rome*,
Paris, 1558, soneto III (*Oeuvres poétiques*,
t. II, ed. critique d'Henri Chamard, Paris,
1970, pp. 5-6).

Viajero que en Roma a Roma buscas
y de nada de Roma de apercibes:
a estos viejos palacios, a estos arcos,
a estos antiguos muros llaman Roma.

Mira qué orgullo, cuánta ruina y cómo
la que al mundo postró bajo sus leyes,
tras todo dominar, rindióse al cabo
y presa fue del tiempo devorada.

Roma es de Roma sólo monumento,
de Roma sólo es Roma vencedora.
Tan sólo el Tíber, que hacia la mar huye,

queda de Roma, efímera inconstancia:
Todo lo firme el tiempo lo destruye,
y sólo lo que fue resiste al tiempo.

(Versión de E. BENITO RUANO)